

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Mario Vargas Llosa Elecciones en el Perú

El próximo domingo, de Ramos en la liturgia católica, se efectuarán elecciones presidenciales en el Perú. Aparte la situación delicadísima de ese país, por el grave deterioro de su economía y por la inseguridad de su vida cotidiana, el acontecimiento electoral del 8 de abril llama la atención por las altas posibilidades de que sea elegido el escritor Mario Vargas Llosa, un novelista muy conocido en nuestro medio. ■ 4

esto no sólo es que se da una cacería de brujas, sino que la vida política del país se deteriore, ya que compañeros dirigentes populares han sido detenidos nada más para ver si pueden aportar algunos datos. Se ha realizado un dispositivo policiaco con cerca de 800 elementos y en cada detención participan cerca de 50. Fueron 16 casos y todos nada más para tener identificado, al parecer, a uno solo de los participantes en los hechos de *La Jornada*.

“Nosotros deducimos que se está aplicando la táctica del pescador que es tirar la red y ver qué pescan, pero cae mucha gente que no tiene que ver ni

PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

Vargas Llosa nació en Arequipa en 1936. Estudió la escuela elemental en Cochabamba, Bolivia, y la secundaria en Lima y en Piura. Mucho antes de licenciarse en letras en la Universidad de San Marcos y de doctorarse en la de Madrid, había empezado a protagonizar una exitosa carrera literaria. Tenía apenas 26 años cuando ganó el Premio Biblioteca Breve, establecido por la editorial Seix Barral, con su novela *La Ciudad y los Perros*, a la que siguieron otras muchas. Al paso de los años, mientras más alto subía en la escala de los buenos resultados de público y de crítica, su original vocación de izquierda fue tornándose adicción al neoliberalismo, aunque él mismo no acepta esa calificación, sino que prefiere ser llamado un liberal progresista. Así explica él mismo su credo:

“Eso quiere decir que creo en la demo-

cracia, pero que ella no puede contentarse con ser un sistema de libertades políticas y de instituciones representativas, sobre todo en los países en donde los problemas sociales y económicos son tan graves. En mi opinión, la injusticia debe ser atacada y combatida en forma radical. Es en este sentido que se me puede llamar progresista. Soy igualmente liberal, en la medida en que me parece que la libertad es la mejor solución desde el punto de vista económico. Para mí, el Estado no debe ser el instrumento principal del progreso; de ninguna manera debe serlo, de lo contrario se arriesga a comprometer el desarrollo de la soberanía individual, de la imaginación y de la creatividad humanas, y sobre todo la responsabilidad individual, que es la piedra angular del proceso”.

La posición de Vargas Llosa le ha valido apoyos y rechazos políticos, aunque casi nadie discute sus calidades de narra-

dor entretenido y diestro. Aunque está lejos de que se le atribuya, como a Gabriel García Márquez, el Premio Nobel, o de que se le considere, como a Octavio Paz, en permanente antesala para ese galardón, su público ha sido fiel y crecientemente.

Está por verse si su fama literaria, convertida en popularidad política, le da el triunfo, aunque sus propagandistas han sido hábiles en utilizar la muy aprovechable impopularidad del gobierno aprista, por cuyo candidato es altamente improbable que vote la misma cantidad de personas que se volcaron en las urnas hace seis años en favor de Alan García.

La autodefinición de Vargas Llosa está contenida en una entrevista hecha al autor peruano por el periodista francés Jean-Jacques Lafaye, reproducida en el número tres de la revista colombiana *Ciencia política*, de cuyo consejo editorial forma parte Vargas Llosa. Es notable

que el epígrafe de la entrevista haya quedado contradicho por la historia posterior. Dice, en efecto, la presentación:

“Mario Vargas Llosa, una de las grandes figuras de la literatura latinoamericana, ha desempeñado, también hacia el exterior, un papel de importancia para su patria, el Perú, donde inclusive le fue propuesto el cargo de primer ministro por el ex presidente Belaunde. Prefirió, sin embargo, no ceder a la tentación del poder y de los honores burocráticos, a fin de preservar su independencia intelectual, su posición de demócrata liberal y estar en condiciones de señalar libremente las incoherencias de la izquierda revolucionaria”.

Caído al fin en las tentaciones del poder y de los honores burocráticos, o presto a enfrentar sus responsabilidades ciudadanas, como él probablemente diría, Vargas Llosa quizá sea presidente de su país. Y entonces comprobará cuán distinta es la ficción que tan diestramente crea, de la realidad.

La Jornada
Viernes 6 de abril 90